

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION:  
**LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA**  
con el regalo mensual  
DE LA CRÓNICA DE LA MODA Y DE LA MÚSICA  
**UNA Y MEDIA PESETAS AL MES EN MADRID**  
EN PROVINCIAS, TRIMESTRE 6. ULTRA Y ESTRANJ. 12 TRS.  
PUNTO UNICO DE SUSCRICION:  
**MADRID.—FACTOR, NÚM. 5**

**DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS**  
**ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.**  
**5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA.**

PRECIO DE LOS ANUNCIOS.  
en todas las ediciones de LA CORRESPONDENCIA.  
**UNA PESETA LINEA.**  
Se reciben exclusivamente en esta administración y en las oficinas de la SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS, Cármen, 18, piso 1.  
El importe de los recibos de suscripción se admite en parte del pago de la música que expende D. A. Romero, Capellanes, 10.  
**PRECIO DE LA VENTA POR MAYOR:**  
**UNA PESETA 30 NÚMEROS**

AÑO XXXVII. NÚM. 10268.

MADRID, LUNES 3 DE MAYO DE 1886

OFICINAS: FACTOR 5.

**PLATO DEL DIA.—LUNES.—POLLA VALENCIANA.**  
**SOMBREROS, CONFECCIONES**  
**Y TRAJES PARA SEÑORAS Y NIÑOS.**  
Últimos modelos llegados de París el 30 de abril.  
**ARENAL, 22. TIENDA DE PATRONES.**  
Véase anuncio 4.ª plana, sucesor de Andrea.

**VINOS DE AVANSAYS**  
Toda persona amante de su salud e intereses debe probar el vino que vende a 9 pesetas los 16 litros (arroba).  
**AVANSAYS.—CARMEN, 10.**

**MAD. ANTOINE E HIJO**  
Limpia la dentadura por 6 reales y coloca piezas americanas desde 16 reales. INFANTAS, 12, 2.ª

**DENTICINA INFALIBLE.**  
Lo saben todas las madres: ni un solo niño muere de la dentición, pues los salva aun en la agonia; brotan fuertes dentaduras, reaparece la baba, estingue diarrea y accidentes, robustece a los niños y los desengaña. Una caja 12 rs., que remite por 11 el autor. P. Izquierdo, Madrid, Sacramento, 2. botica y en todas las boticas y droguerías de España. La única legítima es de Izquierdo.

**CONSUELO CERVERA**  
Participa a su clientela haber ya recibido los modelos, entre los que se encuentran trajes de capricho á 80 ptas.  
**Príncipe, 21, 2.ª**

**EDICION DE LA TARDE**  
DE AYER 2 DE MAYO

La Agencia Fabra nos ha trasmitido hoy por la mañana los siguientes TELEGRAMAS:

**Manila, 1.ª**  
Hoy ha salido de este puerto, para el de Barcelona, el vapor-correo de la Compañía trasatlántica, *Isa de Luzón*. Sin novedad á bordo.

**Barcelona, 2.**  
Ayer salió de este puerto para Manila el vapor-correo *España*, de la Compañía trasatlántica, sin novedad.

**Viena, 1.ª**  
Los periódicos oficiales declaran que las relaciones entre Austria-Hungría y las Estados-Unidos, son muy afectuosas. Añaden que en breve irá á Washington un nuevo ministro austriaco, para sustituir al actual, que realmente está enfermo.

**Paris, 1.ª**  
Los despachos oficiales de Tunes desmienten que se advierta agitación contra los franceses en aquel país.

**Roma, 1.**  
El número de casos de cólera es cada día menor, tanto en Brindis como en Ostuni, Lariano y Echie.

**Londres, 1.ª**  
Los gobiernos de Inglaterra, Francia e Italia se han puesto de acuerdo acerca de la cuestión de indemnizaciones á los súbditos extranjeros, por efecto de la guerra de Chile con el Perú y Bolivia, cuyo asunto quedó suspenso hace dos meses por divergencias ocurridas en los tribunales que examinaban las demandas de indemnización.

**Paris, 2.**  
El *Diario oficial* publica esta mañana el decreto relativo á la suscripción del empréstito francés. Se emiten 804 millones en títulos de la renta del 3 por 104. La suscripción se fija para el 10 del corriente.

El tipo de la emisión se fija en 79 francos y 80 céntimos por cada 3 francos de renta. El desembolso se hará en cuatro plazos, á saber: El primero á los 15 días de hecha la suscripción; el segundo el día 1.º de julio; el tercero el 1.º de octubre, y el cuarto el 1.º de enero de 1887.

**Dice La Opinión:**  
«Siguen empujando los candidatos á gobernadores, y los gobernadores que después de una buena campaña, como dice en el argot de los políticos, quieren mejorar de gobierno. Hay tres clases de candidatos: Los que aspiran á que se les nombre gobernador. Los gobernadores que pretenden continuar siéndolo, después de una desdichada gestión. Y los gobernadores que pleitean por obtener el mando de las provincias de Barcelona, Cádiz, Coruña, Valencia y Granada y otras de primera clase que quedarán vacantes.»

Por fin, se recibió anoche la dimisión del Sr. Banquells. El de Ciudad-Real ha vuelto á encargarse del mando antes de que se le decapitara. Otros dos han consultado á dos ex-ministros si deben dimitir, olvidando que hay cosas que no se consultan.

El día 30 de abril último se ha verificado en la Audiencia de lo criminal de Cuenca la vista en juicio oral y público de la causa seguida contra Guillermo Herraiz, vecino de Arcos de la Sierra, por asesinato de su concubina Juliana Martínez.

El hecho de autos ocurrió el día 13 del pasado marzo. Guillermo Herraiz, de 29 años de edad, casado, con dos hijos y de oficio pastor, había pervertido dos años años antes á Juliana Martínez, joven de 16 años, de agraciado rostro y hermosa de padre. Con ella sostenía relaciones ilícitas, y habiendo llegado á su noticia que Juliana quería casarse con un joven del mismo pueblo, ciego de ira y dominado por los celos, salió en su busca en la mañana del 13 de marzo. La Juliana se encontraba en el campo en compañía de una amiga suya de su misma edad, cuidando unos corderos. Guillermo llevaba una hacha de partir leña, se cruzaron entre éste y Juliana algunas palabras algún tanto agresivas y en el momento Guillermo enarboló la hacha y la descarga sobre la desgraciada Juliana, produciéndola la muerte instantánea.

El señor fiscal de la Audiencia ha pedido en su informe se imponga al procesado la pena de muerte. Defendía á éste el abogado D. Leopoldo de la Mata, quien en el suyo ha sostenido que el delito que se persigue no merece la calificación de asesinato, sino de homicidio, y aun en la hipótesis de calificarse como asesinato, no concurren en él las circunstancias agravantes alegadas por el fiscal y si las atenuantes 6.ª y 7.ª del art. 9.º del Código, y en su consecuencia pidió impusiera al procesado la pena de cadena temporal.

El vapor *Cristóbal Colon* ha conducido á Vigo los siguientes pasajeros procedentes de la Habana: Sres. D. José Trujillo.—Francisco Acuña.—Secundino Crespo. Andrés Vazquez.—Ángel Cambeiro.—Constantino García.—Benito Fernández.—Manuel de la Comba.—José García.

Según *La Opinión*, en cuanto regrese á Madrid el Sr. Romero Robledo, que será del 10 al 12 del actual, celebrará una reunión con los Sres. Lopez Dominguez, Becerra y Linares Rivas, para acordar la línea de conducta que han de seguir, tanto en las votaciones de mesa como en las que se verifiquen en las secciones para el nombramiento de la comisión de actas, á la que dan estrema importancia aquellos hombres públicos.

Posteriormente, cuando esté constituido el Congreso, es muy posible que haya una reunión de ambos elementos políticos, donde se procure por los jefes de uno y otro bando estrechar las distancias.

*El Imparcial* de hoy llama la atención del señor ministro de la Guerra sobre el precario estado en que han quedado varios sargentos, los cuales, con arreglo á la ley, obtuvieron destinos civiles en las provincias del Mediodía, destinos suprimidos recientemente.

Podemos asegurar al colega que el general Jovellar se interesa en mejorar la suerte de dichos sargentos, y que no cederá en su empeño de que obtengan á la brevedad posible otros destinos equivalentes.

El miércoles 5 del actual, á las nueve y media de la noche, se verificará en el Circulo de la Union Mercantil la conferencia anunciada á cargo del Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo. Disertará sobre el tema «Intereses políticos de las clases industriales y comerciales».

Hoy han ingresado en la Caja de Ahorros Hipotecaria del Banco Iberico 28940 pesetas por 22 impositores al 6 por 100 y 54 al 3 por 100, y se han devuelto 16289 pesetas á petición de 19 imponentes.

Benito Balsa.—Decoroso Fariñas.—José Lopez.—Domingo Linares.—José Miras.—José Mayo.—José María del Hombre.—Antonio Pais.—José Mariñas.—Domingo Freire.—Manuel Bonzas.—Manuel Lopez.—José Yañez.—Domingo Francisco.—Nicolás Campo.—Pedro Carrion.—Manuel Iglesias.—Manuel Villarale.—Marcelino Perera.—Manuel Mayó.—Andrés Ferrero.—José A. Esparis.—Peregrino Villar.—Ramón Amorin.—Bernardo García.—Francisco Gonzalez.—Manuel Lamela.—Domingo Brocus.—Francisco Camaño.—Ricardo Santizo.—José María Nimo.—José Vazquez.—Ramón Eiris.—José Vila.—Juan Pais.—Antonio Firmas.—José Barreiro.—José A. Seren.—Ramón Bouillon.—Manuel Conde.—José Fejo.—Constantino Vaqueiro.—Ramón Torres.—José Costas.—Benito Ermedo.—Antonio Noras.—José M. Fernandez.—José Fernandez.—Pascual Rapado.—José Souto.—Andrés Rosales.—Antonio Moreira.—José Rodríguez.—Manuel Otero.—Ramón Gonzalez.—Camilo Gumá.—F. Alonso Sto. Domingo.—Manuel Bouzas.—Jacinto Martinez.—Miguel Pereira.—Andrés Area.—Antonio Vazquez.—Antonio Fernandez.—José Varela.—Francisco Varela.—Antonio Espineira.—José Alvarez.—Juan Fernandez.—Domingo Lemus.—Pedro Lemus.—José Poullosa.—Francisco Pereira.—Avelino Cuevas.—Domingo Mayo.—José Arnejo.—Antonio Ordiona.—José Cabero.—María Josefa Lavandeyra.—Juan Pastoriza.—Antonio Granja.—Juan Roman.—Manuel Lopez Gadia.—Gregorio Pensado Pais.—Ramón Calmeiro Otero.—Andrés Llauger.—R. Alonso Sto. Domingo.—Total, 95.

La cuestión de honor ventilada anteayer por el señor marqués de Altavilla, no ha sido, como han supuesto algunas personas, con nuestro querido amigo el comisario de guerra Sr. Carmona y Millan, sino con D. Pascual Millan, colaborador de *El Progreso*.

Por todos los periódicos ha circulado la noticia de que el canónigo Sr. Abril (no Avial, como se ha dicho), condenado en causa sobre desacato al señor obispo de Menorca, había atentado contra la vida del prelado.

Nos complace en manifestar que la noticia es completamente falsa. *El Pueblo Balear* la rectifica en los siguientes términos: «Podemos asegurar que la espresada noticia no tiene fundamento alguno, pues el prelado de Menorca reside en su isla y el señor Abril se halla preso en las cárceles de esta ciudad hace muchos meses, y por consiguiente no puede haber mediado entre ellos, deficiencia alguna.»

**Dice El Imparcial:**  
«Sobre la noticia que hace dos días publicamos acerca de un suceso ocurrido en la estación de Lérida, el Sr. D. José Antonio Nuet, hermano del conde de Torregrosa, nos remite las siguientes aclaraciones: «Al saber que el Sr. García, gobernador civil de Lérida, iba á ausentarse de aquella localidad, el Sr. Nuet marchó en su busca al objeto de acordar algunos detalles de la elección que habían quedado pendientes, y de los cuales el Sr. Nuet, como ministerial, estaba obligado á responder. «Creyendo, sin duda, el Sr. García que otro era el objeto que al Sr. Nuet guiaba, rogó al Sr. Nuet lo esperase en el andén de la estación interin él dejaba en el restaurant á su señora. «Lo esperó el Sr. Nuet, pero fué sorprendido al notar que en vez del gobernador se le acercó una pareja de la guardia civil, la cual, por orden de la autoridad superior gubernativa, lo condujo á la cárcel, acompañado de su hermano D. Enrique, siendo puestos ambos en libertad á las seis horas de verificado el arresto, ó sea á las cinco horas de haber salido el tren para Madrid.»

Sobre la designación de candidatos á las secretarías del Congreso, escribe *El Imparcial* lo siguiente: «En segundo término, quedan excluidos de la combinación los diputados que tengan alguna protesta en sus actas. Para depurar esto, tiene ya en su poder el Sr. Sagasta una lista en esta forma: Actas presentadas, 287. Actas sin protestas, 132. Actas con protestas, 155. La lista de candidatos queda, pues, bastante reducida por este método de eliminación, y creemos que no habrá gran dificultad en la elección, que bien pudiera estar hecha de este modo: Secretario 1.º Sr. Sanchez Arjona, 2.º señor Ballesteros, 3.º Sr. Ibarra. Según nuestras noticias la candidatura que reúne más probabilidades de éxito, es la siguiente: Secretario 1.º Sr. Sanchez Arjona, 2.º señor Cuartero, 3.º Sr. Silvela (D. Francisco Agustín) y 4.º el señor conde de Sallent, que votarán los conservadores.

Ayer se giró, por la sala de gobierno de la audiencia de esta corte, la visita de es-

tablecimientos penales que está mandado hacer cada semestre. La visita tuvo ocasión de observar que los tres enfermos de viruela que hay en el Cárcel-Modelo están completamente aislados y perfectamente asistidos, sin que haya ocurrido ningún nuevo caso; siéndole de esperar que la enfermedad que se propaga, por la mejoría que han experimentado los atacados hasta hoy.

Ayer espiró el término del emplazamiento hecho en la causa seguida contra el presbítero Galeote. Probablemente mañana, siguiendo las prescripciones de la ley, se dará traslado de la causa al fiscal.

Se ha hecho cargo de la administración del impuesto de consumos, el Ayuntamiento de Córdoba.

El Sr. D. Ginés Alberola acaba de publicar una colección de leyendas suizas en un precioso volumen que lleva por título *A orillas del Rin*. El asunto desde luego merece la pena de ser estudiado, y mucho más como lo estudia tan discreto como elegante escritor, pues entiende éste, que puede por las leyendas populares apreciarse mejor que por ninguna otra cosa la característica original de cada pueblo.

El 25 del último enero, á las seis de la mañana, se batieron en duelo en Santiago de Chile, en la quinta del Sr. Eduardo MacClure, situada en los alrededores del parque Cousiño, D. Anibal Zañartu, ministro de Relaciones Exteriores, y el diputado por Parral D. Guillermo Puelma Tupper.

El desafío se verificó á revolver, disparándose dos tiros cada uno de los contendientes, sin que lograsen herirse. Sirvieron de padrinos, por parte de don Anibal Zañartu, los Sres. Manuel Aristides e Ignacio Zañartu, y por la del señor Puelma Tupper, los señores Manuel José Vicuña y Adolfo Guerrero.

D. Anibal Zañartu, ántes de concurrir al desafío, elevó al presidente de la república la renuncia de su puesto de ministro de Relaciones Exteriores.

Con la solemnidad de costumbre se ha celebrado hoy la función cívico-religiosa del Dos de Mayo.

A las nueve y media de la mañana se reunieron en las casas consistoriales las personas invitadas á la función, marchando la comitiva á la catedral por las calles Mayor, Ciudad-Rodrigo, Plaza de la Constitución y calle de Toledo.

Ya en la catedral, se celebró una solemne misa de *Requiem* que fué oficiada por el señor cardenal Payá.

La oración fúnebre, que fué muy notable, la pronunció el beneficiado de la catedral Sr. Gamiz Ortega.

Terminadas las exequias, volvió á ponerse en marcha la comitiva, dirigiéndose por la calle Mayor, Plaza de la Constitución, calles de Gerona, Atocha, Carretas, Puerta del Sol y calle de Alcalá al Prafo.

Abria la marcha un piquete de caballería de la guardia civil; seguían los acogidos en el Asilo de mendicidad de San Benito.

«Una carta certificada, ¡toma! ¡toma! eso es dinero... Cuanto me gustaría á mi recibir cartas certificadas!... En fin, la señorita Cecilia Bernier, vive en el cuarto piso, la puerta de enfrente.»

«¡Nada más que estos pocos escalones que subir!—murmuró el cartero.—¡Duro es el oficio! pero que le hemos de hacer... es el oficio! Y empezó á subir la escalera, gruñendo contra las personas que reciben cartas certificadas y se permiten vivir en cuarto piso. La portera cerró la puerta de su garita y se acercó á una pequeña estufa que el fuego de cok enrojecía. Por fuera hacia un frío escesivo. El termómetro del ingeniero Chevalier, en el Puente-Nuevo, indicaba 3 grados bajo cero. El cartero subió bastante ligero los noventa y seis escalones que había hasta llegar al domicilio de la señorita Cecilia Bernier, y llamó á la puerta de enfrente. Una criada, de unos cincuenta años, le abrió y le preguntó: —¿Qué hay, para serviros, señor cartero?... —Una carta certificada para la señorita Cecilia Bernier. —Pues bien... ¡dámela, voy á entregarla. —Esto no se hace así, mi buena mujer; es preciso que la persona á quien vá destinada firme mi cuaderno. —Es que la señorita no está levantada. —Entonces, me la llevo y en otro reparto la traeré, porque yo no tengo tiempo para estar de plantón mientras vuestra ama se levanta. —¡Un minuto, señor cartero!... Entrad en el comedor, donde se está muy bien; os llenaré una copita de viejo y buen cognac que os ayudará á soportar el frío que hace exteriormente, calentando el estómago, y mientras tanto aviso á mi señorita, que en un momento se pone una bata y sale á firmar. La perspectiva de la copita de viejo cognac produjo una impresión muy favorable en el empleado de la administración de correos. Penetró en un pequeño y modesto comedor en donde Brigida, que así se llamaba la criada, colocó sobre la mesa una botella y una copa que se apresuró á llenar. —¡Bebed esto—dijo,—y vuelvo en seguida. Luego se marchó á otro cuarto cerrando la puerta tras sí. Aquel cuarto era la alcoba de la señorita Cecilia Bernier, la que acostada en una cama de cortinas de reps azul, lo alto del cuerpo algo levantado y la cabeza apoyada en la mano, escuchaba el rumor de las voces, pero no distinguía las palabras. —¿Quién está ahí?—preguntó. —El cartero, señorita—dijo Brigida,—trae una carta certificada. Pronto, pronto, poneos una bata... tiene prisa el buen hombre. —Voy en seguida. La criada volvió junto al cartero, y le dijo: —Ahora viene la señorita. En efecto, antes de dos minutos entró en el comedor Cecilia Bernier. La joven no tenía más que diez y nueve años, pero como era muy morena, con espléndidos cabellos de un negro azulado, parecía de un poco más edad.

«Se podía, y hasta debía encontrarla muy bonita, á pesar de la falta de regularidad en sus facciones, pero las líneas de su rostro ofrecían algo de inquieto, y la expresión de sus grandes ojos negros, era tan enigmática como los ojos de una esfinge, unas veces voluptuosas y acariciadoras, otras dura, por no decir cruel. A primera vista un observador hubiera comprendido que existía un gran desequilibrio moral en aquella joven prodigiosamente seductora con sus espesos cabellos en desorden, su bata de lana blanca apenas ceñida, dejando adivinar unas formas sobrias y sus desnudos pies, metidos en unas modestas zapatillas. El cartero había colocado su cuaderno abierto sobre la mesa, al lado de un tintero y de una pluma, que había traído Brigida, y tenía en la mano la carta de los cinco sellos. —¿En dónde he de firmar?—preguntó Cecilia. —¡Ahí, señorita... en esta línea y en esta casilla. La joven mojó la pluma en el tintero y con la mayor rapidez, escribió su nombre y tomó la carta, en que se fijaron sus ojos. —De mi padre...—murmuró. Luego, saludando al cartero con una inclinación de cabeza, volvió á su cuarto, dejó caer su bata, y se deslizo como una culebra en su lecho, que no había tenido tiempo de enfriarse, y tomando un par de tijeras colocadas sobre su mesita de noche, cortó la parte superior del sobre y sacó la carta que contenía: Un billete de Banco doblado en cuatro dobleses se escapó de ella. Cecilia se apresuró á desdoblarlo para mirar su valor. —¡Mil francos!—dijo casi en voz alta con un movimiento de sorpresa.—¡Habrá logrado mi padre su objeto! Sus cejas se frunció y una nube pasó por su rostro. Desdobló la carta, como había hecho con el billete, y leyó las líneas siguientes, de las cuales ya algunas han leído nuestros lectores al principio de nuestro relato, en la estación de Dijon: «MARSILLA 1.ª DE DICIEMBRE DE 1885. «Mi querida Cecilia: «¡Alégrate! «¡Lo que tú conceptuabas una ilusión, me llegado á ser una hermosa y cierta realidad! «He ganado mi pleito. Lo he ganado bajo todos conceptos. «Hace ocho días el tribunal de Argel, juzgando en última instancia, ha condenado á las compañías en que tenía asegurado mi buque, á que me paguen íntegramente las sumas estipuladas en las pólizas de seguros. «Pues bien, el total de estas sumas llega á la cifra de un millón quinientos cincuenta mil francos.» Cecilia Bernier interrumpió su lectura para pasarse la mano por su frente. Una especie de relámpago brilló en sus negras pupilas, pero pasó como tal y su rostro tornóse más sombrío, mientras continuaba: «Seguramente que esto no es una inma-»

Sin este velo su lívida palidez hubiera sorprendido y asustado. La puerta, al abrirse, hizo sonar un timbre, al ruido del cual una mujer de unos cincuenta años, salió de una pieza situada en el fondo de la tienda y se adelantó hacia la joven que acababa de cerrar la puerta por donde había entrado. Cecilia se paró, llena de turbación, y no sabiendo ya si debía avanzar ó retroceder. —¿Queríais algo, señora?—preguntó la mujer que salió. Con voz temblorosa la joven balbuceó: —¿Sois la dueña de este almacén de herboristería? —No, señora; no soy más que la criada de Mad. Angela... pero reemplazo á menudo á mi señora y puedo vrosos... —Es á Mad. Angela misma á quien desearia hablar. La criada miró con curiosidad á la señorita Bernier, tratando de ver su rostro oculto por el velo, y dijo: —¿Para algun asunto particular, entonces? —Sí, para un asunto particular. —Es que Mad. Angela no está en casa. —¿Pero no tardará, supongo, en venir? —Al contrario, señora, tardará mucho... Probablemente hoy pasará todo el día fuera; no comerá en casa, y no estará de vuelta hasta la noche á las diez... —Sin embargo, es preciso que yo la vea... —murmuró Cecilia. —¿Se trata de algo muy urgente? —Sí, muy urgente. —¿Pues bien!... tomaos, señora, la incomodidad de volver esta noche á las diez. —Volveré. —¿Es seguro? —Sí. —En este caso anunciaré á mi ama la visita de la señora, y si vuelve algo más temprano de lo que yo creo, os esperaré. —¡Oh!... sí, haciendo y os lo agradeceré. —La señora quiere decirme su nombre? —Es inútil... vuestra señora no me conoce. Cecilia salió de la herboristería. Mientras seguía, en sentido inverso, el mismo camino que ántes había recorrido, iba pensando: —Es un retraso... ¡Y yo que tanto necesito obrar pronto!... La joven se dirigió á su casa directamente. —¿Ya estais de vuelta, señorita?—le dijo un poco asombrada Brigida, pues no la esperaba tan pronto. —Sí, la persona á quien fui á ver no estaba en casa... volveré esta noche. —La señorita parece contrariada. —Algo lo estoy por haber hecho esta mañana una caminata completamente inútil. —¡Bah! el ejercicio es bueno para la salud, la señorita sale poco. Cecilia entró en su cuarto, se quitó el abrigo del sombrero, sacó de su libro de memorias cinco billetes de cien francos que había colocado entre sus hojas, y los guardó en un cajón, cerrando los otros cinco dentro de la carta que pocas horas ántes había recibido. —¿Vine que encendió Brigida...»

mañana, se iba apagando. La hija de Jacobo Bernier echó carbon de piedra en el cesto, bajó la trampa y pronto volvió el fuego á reavivarse. Entonces Cecilia acercó junto á la chimenea un gran sillón, en el que se dejó caer como rendida de fatiga, entregándose á sombrías preocupaciones, que juzgamos inútil explicar á nuestros lectores. Dejemos, pues, á la joven soñar. Abandonemos la casa de la calle de las Damas, y volviendo hacia el interior de París, nos dirigiremos al boulevard Saint-Martin, rogando á nuestros lectores que entren con nosotros en el Albergue des Adrets. El Albergue des Adrets es una cervecería-restaurant instalada precisamente en el sitio que ocupaba anteriormente el café del Teatro, de la Porte-Saint-Martin. En este París, boba por excelencia, en donde todo lo nuevo parece encantador, durante una temporada más ó menos larga, el establecimiento creado por el actor Monseaux, no podía menos de obtener rápidamente gran éxito, debido á su originalidad. El aspecto del *Albergue des Adrets* no se parece en nada á esos cafés resplandecientes de espejos y dorados, ni á los restaurantes lujosos, ni aun á las *tabernas* con tapices flamencos, cristales de colores y mobiliarios de encina esculpida, que pretenden revivir la Edad Media y el Renacimiento. Gracias á un pintor-decorador, que no carecía de gusto ni de talento, las sólidas paredes de piedra del restaurant, han tomado exterior é interiormente la apariencia de paredes viejas, mitad tierra y mitad maderas, como eran hace cien años, las modestas hosterías de provincias. De ahí le viene el título tomado de una obra en otro tiempo famosa y resucitada con éxito hace poco, en la que Federico Lemaitre y Serres han creado los inolvidables y ya legendarios papeles de *Roberto Macaire* y *Beltran*. Las mesas de madera, los escabeles rústicos, los armarios antiguos, la vieja loza y los viejos grabados colocados sin simetría alguna, los utensilios de casa del tiempo pasado, y los jarros en vez de bote las, todo en fin recuerda el *Albergue des Adrets*. Nada falta, ni siquiera Roberto Macaire y su fiel Beltran. Unas figuras de cera, de tamaño natural, representando á Beltran y Roberto Macaire, con los trajes tradicionales de la obra de Saint-Amand, Antier y Benjamin, acompañados de una criada con cofia y refajo corto, forman un grupo en el fondo de la sala, delante de una ancha y alta cocina de pueblo. Mozos vestidos de aldeanos del siglo pasado, con calzones, medias rayadas, zapatos de hebilla, camisa burda y chupa de color claro, reemplazan á los camareros de corbata blanca, chaqueta negra y patillas á lo Julio Ferry. Al penetrar en este pintoresco restaurant, parece que se ha retrocedido un siglo. Todo lo que acabamos de describir es muy suficiente para justificar el éxito y atraer á todo París, por lo menos á todo París curioso de esta clase de cosas.

«Se podía, y hasta debía encontrarla muy bonita, á pesar de la falta de regularidad en sus facciones, pero las líneas de su rostro ofrecían algo de inquieto, y la expresión de sus grandes ojos negros, era tan enigmática como los ojos de una esfinge, unas veces voluptuosas y acariciadoras, otras dura, por no decir cruel. A primera vista un observador hubiera comprendido que existía un gran desequilibrio moral en aquella joven prodigiosamente seductora con sus espesos cabellos en desorden, su bata de lana blanca apenas ceñida, dejando adivinar unas formas sobrias y sus desnudos pies, metidos en unas modestas zapatillas. El cartero había colocado su cuaderno abierto sobre la mesa, al lado de un tintero y de una pluma, que había traído Brigida, y tenía en la mano la carta de los cinco sellos. —¿En dónde he de firmar?—preguntó Cecilia. —¡Ahí, señorita... en esta línea y en esta casilla. La joven mojó la pluma en el tintero y con la mayor rapidez, escribió su nombre y tomó la carta, en que se fijaron sus ojos. —De mi padre...—murmuró. Luego, saludando al cartero con una inclinación de cabeza, volvió á su cuarto, dejó caer su bata, y se deslizo como una culebra en su lecho, que no había tenido tiempo de enfriarse, y tomando un par de tijeras colocadas sobre su mesita de noche, cortó la parte superior del sobre y sacó la carta que contenía: Un billete de Banco doblado en cuatro dobleses se escapó de ella. Cecilia se apresuró á desdoblarlo para mirar su valor. —¡Mil francos!—dijo casi en voz alta con un movimiento de sorpresa.—¡Habrá logrado mi padre su objeto! Sus cejas se frunció y una nube pasó por su rostro. Desdobló la carta, como había hecho con el billete, y leyó las líneas siguientes, de las cuales ya algunas han leído nuestros lectores al principio de nuestro relato, en la estación de Dijon: «MARSILLA 1.ª DE DICIEMBRE DE 1885. «Mi querida Cecilia: «¡Alégrate! «¡Lo que tú conceptuabas una ilusión, me llegado á ser una hermosa y cierta realidad! «He ganado mi pleito. Lo he ganado bajo todos conceptos. «Hace ocho días el tribunal de Argel, juzgando en última instancia, ha condenado á las compañías en que tenía asegurado mi buque, á que me paguen íntegramente las sumas estipuladas en las pólizas de seguros. «Pues bien, el total de estas sumas llega á la cifra de un millón quinientos cincuenta mil francos.» Cecilia Bernier interrumpió su lectura para pasarse la mano por su frente. Una especie de relámpago brilló en sus negras pupilas, pero pasó como tal y su rostro tornóse más sombrío, mientras continuaba: «Seguramente que esto no es una inma-»

«Se podía, y hasta debía encontrarla muy bonita, á pesar de la falta de regularidad en sus facciones, pero las líneas de su rostro ofrecían algo de inquieto, y la expresión de sus grandes ojos negros, era tan enigmática como los ojos de una esfinge, unas veces voluptuosas y acariciadoras, otras dura, por no decir cruel. A primera vista un observador hubiera comprendido que existía un gran desequilibrio moral en aquella joven prodigiosamente seductora con sus espesos cabellos en desorden, su bata de lana blanca apenas ceñida, dejando adivinar unas formas sobrias y sus desnudos pies, metidos en unas modestas zapatillas. El cartero había colocado su cuaderno abierto sobre la mesa, al lado de un tintero y de una pluma, que había traído Brigida, y tenía en la mano la carta de los cinco sellos. —¿En dónde he de firmar?—preguntó Cecilia. —¡Ahí, señorita... en esta línea y en esta casilla. La joven mojó la pluma en el tintero y con la mayor rapidez, escribió su nombre y tomó la carta, en que se fijaron sus ojos. —De mi padre...—murmuró. Luego, saludando al cartero con una inclinación de cabeza, volvió á su cuarto, dejó caer su bata, y se deslizo como una culebra en su lecho, que no había tenido tiempo de enfriarse, y tomando un par de tijeras colocadas sobre su mesita de noche, cortó la parte superior del sobre y sacó la carta que contenía: Un billete de Banco doblado en cuatro dobleses se escapó de ella. Cecilia se apresuró á desdoblarlo para mirar su valor. —¡Mil francos!—dijo casi en voz alta con un movimiento de sorpresa.—¡Habrá logrado mi padre su objeto! Sus cejas se frunció y una nube pasó por su rostro. Desdobló la carta, como había hecho con el billete, y leyó las líneas siguientes, de las cuales ya algunas han leído nuestros lectores al principio de nuestro relato, en la estación de Dijon: «MARSILLA 1.ª DE DICIEMBRE DE 1885. «Mi querida Cecilia: «¡Alégrate! «¡Lo que tú conceptuabas una ilusión, me llegado á ser una hermosa y cierta realidad! «He ganado mi pleito. Lo he ganado bajo todos conceptos. «Hace ocho días el tribunal de Argel, juzgando en última instancia, ha condenado á las compañías en que tenía asegurado mi buque, á que me paguen íntegramente las sumas estipuladas en las pólizas de seguros. «Pues bien, el total de estas sumas llega á la cifra de un millón quinientos cincuenta mil francos.» Cecilia Bernier interrumpió su lectura para pasarse la mano por su frente. Una especie de relámpago brilló en sus negras pupilas, pero pasó como tal y su rostro tornóse más sombrío, mientras continuaba: «Seguramente que esto no es una inma-»

«Se podía, y hasta debía encontrarla muy bonita, á pesar de la falta de regularidad en sus facciones, pero las líneas de su rostro ofrecían algo de inquieto, y la expresión de sus grandes ojos negros, era tan enigmática como los ojos de una esfinge, unas veces voluptuosas y acariciadoras, otras dura, por no decir cruel. A primera vista un observador hubiera comprendido que existía un gran desequilibrio moral en aquella joven prodigiosamente seductora con sus espesos cabellos en desorden, su bata de lana blanca apenas ceñida, dejando adivinar unas formas sobrias y sus desnudos pies, metidos en unas modestas zapatillas. El cartero había colocado su cuaderno abierto sobre la mesa, al lado de un tintero y de una pluma, que había traído Brigida, y tenía en la mano la carta de los cinco sellos. —¿En dónde he de firmar?—preguntó Cecilia. —¡Ahí, señorita... en esta línea y en esta casilla. La joven mojó la pluma en el tintero y con la mayor rapidez, escribió su nombre y tomó la carta, en que se fijaron sus ojos. —De mi padre...—murmuró. Luego, saludando al cartero con una inclinación de cabeza, volvió á su cuarto, dejó caer su bata, y se deslizo como una culebra en su lecho, que no había tenido tiempo de enfriarse, y tomando un par de tijeras colocadas sobre su mesita de noche, cortó la parte superior del sobre y sacó la carta que contenía: Un billete de Banco doblado en cuatro dobleses se escapó de ella. Cecilia se apresuró á desdoblarlo para mirar su valor. —¡Mil francos!—dijo casi en voz alta con un movimiento de sorpresa.—¡Habrá logrado mi padre su objeto! Sus cejas se frunció y una nube pasó por su rostro. Desdobló la carta, como había hecho con el billete, y leyó las líneas siguientes, de las cuales ya algunas han leído nuestros lectores al principio de nuestro relato, en la estación de Dijon: «MARSILLA 1.ª DE DICIEMBRE DE 1885. «Mi querida Cecilia: «¡Alégrate! «¡Lo que tú conceptuabas una ilusión, me llegado á ser una hermosa y cierta realidad! «He ganado mi pleito. Lo he ganado bajo todos conceptos. «Hace ocho días el tribunal de Argel, juzgando en última instancia, ha condenado á las compañías en que tenía asegurado mi buque, á que me paguen íntegramente las sumas estipuladas en las pólizas de seguros. «Pues bien, el total de estas sumas llega á la cifra de un millón quinientos cincuenta mil francos.» Cecilia Bernier interrumpió su lectura para pasarse la mano por su frente. Una especie de relámpago brilló en sus negras pupilas, pero pasó como tal y su rostro tornóse más sombrío, mientras continuaba: «Seguramente que esto no es una inma-»

nardino, los de la casa Hospicio, acogidos en el Museo Naval, los niños del colegio de San Ildefonso, los inválidos del ejército, la sociedad de Veteranos de la Milicia Nacional, los parientes de las víctimas del Dos de Mayo, los alcaldes de barrio, los jefes y oficiales del ejército y armada, los altos funcionarios del Estado, la Diputación provincial y los diputados y senadores; marchaban a continuación los maceros del Ayuntamiento y la corporación municipal, que cerraba la comitiva.

Presidía el alcalde de Madrid, señor Abascal, llevando a derecha e izquierda, respectivamente, al capitán general y director de Artillería.

Terminaba el cortejo, según costumbre, una columna de honor, compuesta de los cuerpos de la guarnición, precedida de la música del cuerpo de Ingenieros.

Después de cantarse por el cabildo de señores curas párrocos en el Campo de la Lealtad un solemne responso, la columna de honor hizo las descargas de ordenanza, como en los funerales de capitán general con mando que fallece en plaza.

La concurrencia ha sido extraordinaria. En la iglesia de Nuestra Señora de las Maravillas la «Orden española y humanitaria de la Santa Cruz y víctimas del 2 de mayo de 1808» ha celebrado hoy con extraordinaria magnificencia una misa de Requiem con vigilia y responso por el alma de los que sucumbieron al grito de «Patria e independencia».

El conocido orador sagrado D. Mariano Yagüe pronunció una elocuente oración fúnebre alusiva al acto.

El sagrado recinto estaba caprichosa y artísticamente adornado, destacándose en el proscenio un magnífico monumento iluminado por la parte posterior.

En el atrio estaban, perfectamente distribuidas, las camillas, vendajes y demás efectos de la benéfica corporación. A las cuatro de la tarde salió la corporación procesionalmente, desde la espresada iglesia, por las calles de la Palma Alta, San Bernardo, Pez, Corredera Baja, plazuela de San Ildefonso, Corredera Alta, Fuencarral, Caranza, Ruiz y Dos de Mayo, en donde se cantó un responso junto al sitio en que espiró el capitán de artillería D. Pedro Velarde.

Presidieron el acto: por la junta de gobierno de la corporación, el Sr. Villabrilles; y por la municipalidad, el teniente alcalde del distrito de la Universidad, Sr. Romero Paz.

Han asistido dos músicas.

En la iglesia parroquial de San Jerónimo se han celebrado también solemnes horas fúnebres en conmemoración de las gloriosas víctimas del Callao y de la última guerra civil.

En el centro de la nave se elevaba una tumba que descansaba sobre un túmulo de tres cuerpos cubiertos con trofeos navales agrupados con gusto y arte.

Al lado de las luces roja, verde y blanca de babor, estribor y tope, se veían guardetes, cofas, anclas, cañones, agujas, cabrestantes y teleras.

En dos largas filas de sillones y escaños se hallaban casi todos los marinos residentes en esta corte, presididos por el vicealmirante D. Juan Bautista Antequera, comandante de la fragata Numanca en el memorable 2 de mayo de 1806.

Después del Invitatorio, del maestro Ovejero, cantó muy bien la lección primero el bajo Sr. Pousini y la segunda, de Oller, el barítono Sr. Asuar, acompañado de armonio y piano.

Ofició en la misa de Requiem el teniente de la parroquia D. Manuel Godar, ejecutando los artistas la del maestro Mandiñani y estando los solos a cargo de los señores Mateos, Lepetegui y Pousini.

El capellán de la armada, Sr. Moreno, pronunció una notable oración fúnebre

conagrada principalmente a reseñar los hechos gloriosos de nuestra marina de guerra y enaltecer y elogiar el valor y abnegación de los que se batieron en el Callao.

Inmediatamente se cantó el responso *Ne recorderis*, del maestro Tafalla, música del siglo XVII, distinguiéndose mucho en los solos la inspirada arpista doña Teresa Torno.

La guardia del túmulo la han dado soldados de infantería de marina, marineros y ocho niños del asilo naval establecido hace años en Barcelona a bordo de la corbeta *Mazarredo*.

Además del general Antequera, han asistido a las exequias los contraalmirantes Topete, Feduchy, Butler, Carranza y Ramos Izquierdo, el intendente D. Joaquín Aranda, y el Sr. Merelo en representación del Consejo de la Marina.

Anoche se recibieron los siguientes telegramas:

Sevilla, 1.º. El *Imparcial* y el *Correo* del día 27 denuncian que durante la Semana Santa en esta capital, se habían robado 300 relojes. Es completamente exacto; jamás los empleados de orden público han prestado mejores servicios durante todas estas fiestas, pues solamente dos relojes se han hurtado siendo ambos recuperados y devueltos a sus dueños.

Orsen, 1.º (10.40 m.). Participa el juez de instrucción que la noche anterior robaron en la iglesia de Santa María de Arcos, distrito de Carballino, entre otros objetos, un copon con las sagradas formas, dos cálices con patenas y cucharillas, el porta-viático y Santo Oleo y la corona de una virgen, todo de plata.

Palma, 1.º (12 t.). En el arrabal de Santa Catalina se promovió anoche una asonada con motivo de la boda de un viudo, teniendo al principio el carácter de conciliada pero después revistió aspecto de motín, puesto que tiraron piedras a la autoridad municipal, y a las fuerzas que estaban a las órdenes del gobernador.

Tan pronto como esta autoridad tuvo conocimiento de lo que ocurría, intervino personalmente, auxiliado por guardias de orden público y dos parejas montadas de la guardia civil, restableciéndose entonces la calma y poniendo a disposición del juzgado a los principales promovedores del alboroto.

Gibraltar, 1.º (8.10 m.). El reo Francisco Contreras será ejecutado el lunes próximo a las ocho de la mañana.

Madrid, 1.º (10 n.). Corta lluvia a primera hora de la mañana. De una a dos de esta tarde ha descargado una tempestad de granizo y agua, continuando la lluvia esta tarde y noche.

Una chispa eléctrica ha hecho grandes destrozos en la escuela pública.

Coruña, 1.º (8.10 t.). Sale el señor ministro de Fomento con su hijo para Madrid, acompañándole el gobernador hasta el límite de la provincia.

Gerona, 1.º (5 t.). Con asistencia de autoridades, corporaciones y comisiones de los cuerpos e institutos del ejército, se han celebrado esta mañana en la catedral solemnes rogativas para que el Señor conceda a S. M. la reina regente un feliz alumbramiento.

Albacete, 1.º (8.40 n.). El comisario del ferrocarril de Almansa participa que el tren-correo de Valencia no ha enlazado con el de Alicante por causa de las aguas.

Alicante, 1.º (11.40 n.). Ha sido sorprendida una partida de juego prohibido en el Triunfo de Alcoy, siendo detenidos 16 individuos.

El gobierno español, por medio de nuestro embajador en París, ha ofrecido al general Guzman Blanco un buque de guerra para conducirle a su país, donde le ha llamado a la Presidencia el voto de sus conciudadanos, como muestra de reconocimiento a sus señalados servicios y a su gran patriotismo. La necesidad de terminar un tratado pendiente de su firma en Londres impedirá al general Guzman Blanco embarcarse en un puerto español, aceptando así el ofrecimiento de nuestro gobierno. El general Guzman Blanco cuenta volver a Europa dentro de un año y entonces se propone venir directamente a España en prueba de lo mucho que ha agradecido el testimonio de consideración que de ella ha recibido en la ocasión presente.

En la tercera lamentación del miércoles santo, brillaron la señorita Fernández y las alumnas y profesores indicados, en especial las señoras Blasco y Godó, en «El penitente» la simpática señorita Guidotti, el Sr. Sarmiento al violoncello y el maestro Vazquez al piano.

Pusos digno gran romate al acto con la Cantata XIV de Alfonso el Sabio, en que lució sus dotes vocales la señorita Pergolini, así como los niños alumnos del Sr. Llanos y coro general.

Todos los profesores de la casa tocaron sus papeles en la orquesta al lado de los alumnos y de la violinista señorita Terzi.

Una prueba más del atraso intelectual en que viven algunas gentes, es el siguiente triste caso de ejercicio ilegal de la medicina, ejercido sobre una infeliz mujer, por unos farsantes llamados *apóstoles*.

En la calle Riera Alta de Barcelona, vivían una madre y su hija, solas, padeciendo desde dilatado tiempo la primera unos dolores, probablemente reumáticos, en ambas piernas. Gracias a los cuidados del doctor F. y P., el mal, aunque no lograba curarse, no tomaba tampoco incremento peligroso.

Unas vecinas se empeñaron en que dejara de tomar las medicinas del doctor y se entregara en manos de los curanderos *apóstoles*.

Estos, después de mil ridículas y estúpidas ceremonias, dieron a la paciente un cántaro de agua, con el encargo de beber de ella tres ó cuatro veces al día, asegurando que únicamente con este tratamiento se curaría.

En efecto, la cura fué radical: los dolores desaparecieron por completo; la tumba, a los ocho días, la libró de semejante padecimiento.

Un vecino de Valladolid, D. Nicasio Pérez, ha sufrido la inmensa desgracia de perder sus tres hijos en menos de ocho días.

El Ayuntamiento de Málaga ha acordado que la Hacienda siga administrando el impuesto de consumos.

Una comisión de ingenieros militares ha llegado a Puigcerdá, para reconocer los daños causados por la última guerra civil e indemnizar a los propietarios perjudicados.

Nuestro nuevo colega *La Opinión*, discutiendo sobre lo que podrá influir la llegada del Sr. Montero Ríos en el asunto de la división del ministerio de Fomento, dice lo siguiente:

«Presentará el Sr. Montero Ríos a la firma de S. M. la reina regente el decreto separando las direcciones de Fomento, que no considero oportuno presentar el Sr. Gamazo cuando recogió la firma de los que publica hoy la *Gaceta*? Lo ignoramos. El propósito del señor Montero era publicarlo desde el momento en que se incluyó en cartera.

Ahora bien, insistirá en su propósito ó esperará a que el Consejo de ministros acuerde sobre el proyecto general de la comisión de ministros—de que también el forma parte—distribuyendo de un modo más científico y metódico los departamentos ministeriales? Tampoco lo sabemos.

Bueno es advertir para desvanecer la confusión que realmente existe en el asunto, que hay dos proyectos, uno amplio, general, común a todos los ministerios, en que se agraga a Instrucción lo referente a cultos, y otro concreto y especial, en que por medio de decreto se divide en dos el actual ministerio. Sobre el primero no ha recaído acuerdo todavía. El segundo es el que tenía en cartera el Sr. Gamazo para someterle a la firma de su majestad, cosa que no hizo por entender que tratándose de asunto tan importante, valía la pena de esperar al regreso de su compañero de gabinete.

Es de saber que los presupuestos parciales de Fomento, que obran ya en poder del señor Camacho, están confeccionados sobre la base de la separación.

Indicase al obispo de Orihuela para la sede vacante de Madrid.

fortuna, pero a lo menos, querida hija, ya no pasaremos apuros.

»En lugar de esa habitación más que modesta, en que tu hermosura se ajaría tan pronto por falta de aire y sol, podré proporcionarte en las encantadoras alturas de Passy un pequeño hotel en medio de un gran jardín lleno de flores.

»Ya se acababan para tí los omnibus y los tranvías. Tendrás tu berlina que te llevará a los almacenes de moda y a los teatros. Tendrás también un cesto tirado por dos jaquitas, que guiarás tú misma.

»Me parece estar te viendo ya en esta nueva atmósfera, y mi corazón de padre, late de alegría ante esa idea.

»Guarda trescientos cincuenta mil francos que tengo en mi cartera, y que servirán en cuanto llegue para ponernos a fote y hacer frente a los primeros gastos de instalación.

»El millón de francos mil francos que queda de la suma total, acabo de hacer un depósito, bajo recibo que traigo, en casa de mi banquero en Marsella.

»Me veo obligado a permanecer todavía algunos días en Marsella, luego volveré a París, a fin de proporcionarte todo el bienestar y todo el lujo, que algunas veces te he visto desear y que yo ambicionaba para tí más que tu misma.

»Saldré de Marsella el 10 a las dos y cuarenta minutos de la tarde para Dijon, en donde me obligan a detenerme mis intereses. Como llego a Dijon a las tres y treinta y nueve minutos de la madrugada, durante el día podré evacuar mis asuntos y luego tomar sin falta el espreso de la noche que me conducirá a París, a donde llegaré el 12 del corriente, a las siete y veinticinco minutos de la mañana.

»Por fin, voy a poder abrazarte a mi gusto, querida niña, después de cinco meses de ausencia. ¡Voy a volver a ver tus grandes ojos mirarme con ternura y tus labios sonreírme!

»Gracias a Dios, en todas mis tribulaciones y en todas mis amarguras había logrado salvar el honor! Ahora hemos recobrado la fortuna... ¡Qué nos faltará de aquí en adelante!

»El mundo, con el cual había sido necesario romper, nos abrirá de nuevo sus puertas, y tú brillarás con la triple aureola de tu juventud, de tu belleza y de tu reputación sin tacha.

»Tú predes y debes ya pretender un matrimonio que te haga una de las reinas de París.

»Te preveno que soy muy ambicioso para tí, hija querida. Quiero un yerno del que pueda estar orgulloso, un yerno que haga de Cecilia Bernier una encantadora condesa, ó por lo menos una baronesa distinguida.

»Dentro de breves días estaré junto a tí y te abrazaré como te amo, es decir, mil y mil veces, y mil todavía.

JACOBO BERNIER.

Mis niñas, gran hotel *Beausejour*, muelle de la *Fraternidad*, en Marsella.

P. D. En esta carta certifica envío recibo un billete de mil francos. Acéptenlos de ellos.

IX.

Después de haber leído hasta la última línea de la carta que acabamos de reproducir, Cecilia inclinó la cabeza sobre su pecho.

Algunas gotas de frío sudor mojaban su frente y sus sienas.

Cogió el pañuelo para secar su rostro pálido y del cual hacía resaltar más la palidez del sombrío color de sus cabellos.

—Vuelve... —murmuró con voz sorda, —vuelve... y rico! ¡Ah! yo no creía que fuese tan pronta la solución de su pleito. En su carta anterior me decía que le sería menester seis meses lo menos para obtener la sentencia y que dudaba que esa sentencia le fuese por completo favorable... ¡Seis meses! Seis meses me daban tiempo de tomar una resolución... me permitía hacer algo... ¡pero esta vuelta hoy es el rayo!

Cecilia Bernier permaneció algunos instantes absorta en una profunda preocupación, luego prosiguió:

—Me habla de sus proyectos, de sus deseos, de sus ambiciones para mí... quiere conducirme al gran mundo... sueña con un brillante matrimonio y quiere proporcionarme un marido... título... un marido...

Una especie de risa convulsiva entreabrió los labios de la joven, un estremecimiento recorrió su cuerpo, y apretó su frente con sus manos calenturientas.

—Esta vuelta me aterra, me mata... —continuó.—Todas mis provisiones caen por tierra, pues la ausencia de mi padre me dejaba libre. ¡Qué hacer ahora! ¡qué hacer! ¡qué resolución tomar! Si mi padre a su llegada sabe que no tengo ya el derecho de llevar la cabeza erguida, que cualquier matrimonio es ya imposible para mí, excepto uno solo: ¡cual no será su indignación! Para él, ante todo es el honor. En el primer impulso de su ira es capaz de matarme!

¡Matarme! —repetió Cecilia, cuyos dientes castañeteaban de miedo.—Yo no quiero morir... ¡Yo no quiero irme de este mundo sin haber gozado de esta fortuna que trae mi padre; de este lujo que me promete y al que aspiro hace tanto tiempo!... ¡Un millón quinientos mil francos! Con eso hay para procurarme todos los gozos, satisfacer todos mis caprichos, realizar todos esos hermosos sueños que yo evocaba para olvidar la triste y desnuda realidad. ¡Y el despertar sería la muerte!

¡Ah! maldito sea ese amor insensato que no era en el fondo, ahora lo comprendo, más que un capricho, una fantasía de mi imaginación. ¡Maldita sea mi debilidad, ó mejor dicho mi locura!

¡Maldito sea el hombre de quien he sido y que me ha hecho madre!

¡Ah! Ese hombre a quien he creído amar, qué odio me inspira hoy!... ¡Si pudiera destruirlo!

De nuevo Cecilia Bernier hizo una pausa. Sus ojos demostraban estravio, pues la calentura que quemaba la sangre de sus venas parecía provocar en ella un súbito delirio. Sus labios se movían escapándose frases

sin hilación entre las cuales se podían distinguir estas:

—¡Díez días!... Dentro de diez días estará aquí; es preciso que antes de diez días la prueba de mi vergüenza haya desaparecido... Brigida es mía; daría su sangre por mí. Le confiaré mi secreto, porque no me delatará, al contrario, me ayudará... Si, pero ella no puede nada más que ocultar mi falta; no puede hacer nada para borrar las consecuencias... ¿A qué dirigieme!

Puedo salvarme... lo sé, pero, ¿de quién me vendrá la salvación? ¿quién me prestará su ayuda?

Un médico me la rehusaría y tal vez me denunciaría... sin contar con que yo no me atrevería nunca a dirigirme a un médico.

No ignoro que ciertas mujeres tienen por oficio el sacar de apuros a las desgraciadas locas que, como yo, no han sabido guardarse bien. Cuando una sale de su casa, nada queda de los resultados de un momento de error. Todo es cuestión de más ó menos dinero. Veré, pues, a una de estas mujeres. En el barrio hay una; he oído a Brigida hablar de ella con palabras emborzosas... pero yo bien he comprendido... Iré a buscarla, y el dinero que me ha enviado mi padre será para ella.

En cuanto a él—añadió Cecilia con una voz que demostraba la ira y el odio que la dominaban,—tocante a él, causa de mi desgracia y a quien yo he tenido la tontería de confesar mi estado, le diré que me había engañado. ¡Que me crea ó no, poco me importa! Por lo demás, es menester que todo concluya entre nosotros. Desde hoy, no lo conozco. ¡Verle otra vez sería comprometerme más, y no debo hacerlo! Mi padre viene dentro de diez días... quiero que antes desaparezca toda huella de un pasado que no ha de volver.

Cecilia dobló la carta, colocó entre sus pliegues el billete de mil francos que había recibido, metió la carta dentro del sobre, y lo dejó sobre la mesita de noche.

Luego llamó a Brigida.

—La criada en seguida entró.

—¿Me llama la señorita?—preguntó.

—Sí, mi buena Brigida.

—¿Qué órdenes tiene que darne la señorita.

—Te ruego hagas el almuerzo más temprano que de costumbre. Quiero salir, pues tengo una porción de cosas que hacer.

—¿A qué hora quiere la señorita que esté listo el almuerzo?

Cecilia se levantó y en su guarda-ropa (que nos parece inútil asegurar era modesto y nada abundante), escogió su traje más oscuro.

Ya estaba vestida y peinada, cuando a las diez y cuarto, Brigida entró a decirle que el almuerzo estaba servido.

La joven no permaneció en la mesa ni media hora.

A las once menos cuarto se puso un abrigo y un sombrero, echóse un caposo velo sobre el rostro, se puso los guantes, colocó la carta de su padre en una cartera que metió en su mantenido, y salió de su casa.

En cuanto se halló en la calle, subió por la de las Damas, en dirección hacia la avenida de Clichy.

Después de haber dado algunos pasos, se detuvo y entró en un gran almacén de ultramarinos, en donde Brigida solía comprar, y que la conocían a ella también.

La duena estaba en la caja.

Cecilia se dirigió a ella, siendo acogida con una sonrisa comercial y con esta pregunta: —¿Qué desea la señorita?

—¿Podría darme, señora, cambio de un billete de mil francos?

—Si por cierto, señorita Bernier; pero en billetes pequeños, pues no tengo oro en este momento.

—Los billetes pequeños me convienen perfectamente.

La joven sacó de la cartera la carta de su padre y de esta el billete de mil francos, y lo puso sobre el mostrador.

La duena del almacén abrió el cajón colocado delante de ella y cogió de una cartera vieja diez billetes de cien francos y los cambió contra el de mil.

De aquellos diez billetes Cecilia hizo dos partes iguales. Cinco colocó dentro de la carta de su padre, y los otros cinco fueron colocados entre dos hojas de su libro de memorias.

HERBORISTERIA.

A través del vapor que a causa de lo grueso del tiempo ponía casi opacos los cristales se veían vagamente frascos, bocalas, plantas secas, etc., etc.

Cecilia tuvo un momento de indecisión, pero fué muy corto.

Una vez decidida atravesó la calle, puso la mano en la manecilla de la puerta, abrió y entró.



los vencimientos de agosto de 1885 y abril...

ENTREGA DE TITULOS DEL 4 POR 100...

Entrega de valores depositados en arca de tres llaves...

NOVEDADES.—9.—El sacristan de San Justo...

PRICE.—8 1/2.—Gran funcion de ejercicios ecuestres...

ALMONEDA DE LOS MUEBLES de su Alteza el principe Tunisien Tatch Bay de Paris...

GRANDIOSAS REBAJAS DE NUEVOS ARTICULOS RECIBIDOS PARA EL SEXTO ANIVERSARIO...

LICOR DEPURATIVO VEGETAL IODADO DEL MEDICO QUINTELLA.

DOÑA JULIA CABRERO VIUDA DE ANDUAGA FALLECIÓ EL DIA 3 DE MAYO DE 1883...

AVISO IMPORTANTE Tinos Industriales poco conocidos venden a infimo precio...

POR 8 DUROS un traje de raso negro de buena seda...

Noveno aniversario. EL ILMO. SEÑOR D. FRANCISCO DE PAULA Vital y Salazar...

NOVENO ANIVERSARIO. EL SEÑOR DON ANICETO MATA Y GARCIA...

MUEBLES AUSTRIACOS de madera curvada y rejilla, con uniones de hierro...

POR 2 DUROS un traje de lana de doble ancho, en colores preciosos...

NOVENO ANIVERSARIO. EL ILMO. SEÑOR D. FRANCISCO DE PAULA Vital y Salazar...

NOVENO ANIVERSARIO. EL SEÑOR DON ANICETO MATA Y GARCIA...

LIQUIDACION Espejos, marcos y estampas, por cesacion de comercio...

POR 15 PESETAS un traje con 10 varas cachemir de la India...

NOVENO ANIVERSARIO. EL ILMO. SEÑOR D. FRANCISCO DE PAULA Vital y Salazar...

LA AMUEBLADORA EMPRESA MOBILIARIA (AL LADO DEL GOBIERNO)...

AL PÚBLICO. Siendo muchas las personas que antes de la temporada oficial...

NOTA. A las señoras de provincias.—Como las ventas de diariamente realizamos son tan enormes...

LA ILMO. SEÑORA DOÑA MERCEDES LOSTE Y ACHA, viuda de Longoria...

DE VIENA. Sillas y mecedoras de madera curvada y rejilla...

DINERO. Prestamos en el acto, sobre alhajas, papeleras...

CUPON OBSEQUIO PASEO DE LAS CUADRILLAS. Vale por... ejemplares.

LA ILMO. SEÑORA DOÑA MERCEDES LOSTE Y ACHA, viuda de Longoria...

IMPORTANTE A LOS HOMBREROS INDUSTRIOSOS Con un pequeño capital...

PIANO ESTRANJERO ricamente decorado, se vende en 500 rs.

GRAN EXPOSICION DECORADO DE HABITACIONES MUEBLES Y SILLERIAS DE TODAS CLASES...

LA ILMO. SEÑORA DOÑA MERCEDES LOSTE Y ACHA, viuda de Longoria...

JARABE DE RABANO IODADO De GRIMAULT y C<sup>o</sup>, Farmacéuticos en Paris...

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA. Esta sociedad admite anuncios...

HOTEL. Se arrienda uno muy bueno y espacioso Rey Francisco, 8.

LA ILMO. SEÑORA DOÑA MERCEDES LOSTE Y ACHA, viuda de Longoria...

C. LE GLE TRASATLANTIQUE. Servicios todos los sábados con paquebot gran velocidad...